



II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población

Guadalajara, México, 3 – 5 de Septiembre de 2006

La demografía latinoamericana del siglo XXI Desafíos, oportunidades y prioridades

Experiencias de varones en la migración: reflexiones en torno a las diferenciaciones que introducen la trayectoria vital y familiar y el status socioeconómico

Carolina Rosas

Universidad de Buenos Aires
rosas.carol@gmail.com

**Experiencias de varones en la migración:
algunas diferenciaciones introducidas por
la trayectoria familiar y el status socioeconómico**¹
(documento para discusión)

Carolina Rosas²

1. Consideraciones iniciales

La incorporación de la perspectiva de género en los estudios sobre migración posibilitó la comprensión de la migración femenina como un fenómeno social diferente de la masculina, así como cuestionar las perspectivas teóricas que no visibilizaban los elementos de género presentes en las decisiones y estrategias migratorias, proponer indicadores y unidades de análisis que hicieran posible una mejor captación de las especificidades de los movimientos migratorios de mujeres, entre otros aportes (Szasz, 1999).

Ahora bien, el interés por el análisis de la migración desde un enfoque de género se ha centrado principalmente en las mujeres. Esto ha resultado en un desequilibrio significativo entre la investigación realizada sobre mujeres y la que ha involucrado a los varones.³ Así, se ha producido un “vacío relativo” en términos del abordaje de la experiencia masculina en la migración desde la perspectiva de género.

Por ello, numerosos cuestionamientos que fueron propuestos para el análisis de las migraciones de mujeres no han obtenido la misma atención en el estudio de los movimientos de varones. Por ejemplo, especialistas preocupadas por comprender las especificidades de las migraciones de mujeres se han preguntado recurrentemente si, y de qué manera, la posición relativa de la mujer condiciona su movilidad espacial, sus expectativas migratorias, los recursos disponibles y las estrategias desplegadas para concretar la migración (Morokvasic, 1984; Lim, 1993; Szasz, 1999; Tienda y Booth, 1991; Hugo, 1991 y 1999, entre otros). Sin embargo, poco sabemos sobre este tipo de cuestiones cuando las trasladamos a las experiencias migratorias de varones.

Aún así, en los estudios sobre migración y mujeres se han esbozado generalidades acerca de los condicionamientos de género que operan sobre la migración de hombres. Entre ellas resalta que así como las mujeres ven condicionada (desanimada) su migración por su papel en la reproducción doméstica, los varones se ven condicionados (alentados) por su lugar de proveedores económicos; es decir, junto a las restricciones socioculturales de la migración femenina, se mencionan permisos socioculturales para la movilidad masculina. En estudios empíricos, se ha propuesto que los varones deciden sus movimientos de forma menos conflictiva y con mayor grado de autonomía afectiva que las mujeres, que en sus decisiones prima una racionalidad económica (en el caso de los adultos con familia a cargo) o una forma de ritualizar el paso a la adultez entre los jóvenes, entre otros aspectos (Hondagneu Sotelo, 1994, entre otros).

Con respecto al momento de discusión en el que se encuentran este tipo de estudios, cabe resaltar que hace pocos años se ha comenzado a otorgar espacio al señalamiento de la importancia de incluir a los varones en los estudios sobre migración desde una perspectiva de género (Jiménez Juliá, 1998; Szasz, 1999; Szasz y Lerner, 2003). Este reciente señalamiento se encuentra ligado a la -también joven- producción de reflexiones y estudios sociales sobre masculinidad. Ello ha alentado el cuestionamiento de supuestos que hacían equivalente

¹ Trabajo presentado en el II Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, realizado en Guadalajara, México, del 3 al 5 de septiembre de 2006

² Fac. de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. E-mail: rosas.carol@gmail.com

³ “Varones” y “hombres” serán términos usados de forma indistinta.

hombres con poder (entendiendo a este último sólo como dominación y disfrute), y que han obviado otras facetas, tales como el dolor que conlleva el propio poder o su debilitamiento, así como que los varones también son capaces de ejercer formas de poder positivas (poder amar, poder crear, etc.).

Precisamente, esta ponencia tiene como objetivo brindar elementos encaminados a la comprensión de que la estructura de género influye de manera decisiva en la movilidad espacial masculina. Se busca mostrar que aquello que puede parecer una decisión relativamente más liberada de restricciones morales, en gran parte es el resultado de éstas. Ahora bien, la influencia de la estructura de género sobre las experiencias migratorias se especificará en función de la etapa familiar, así como del status socioeconómico, entendiéndolos como factores que incorporan diferenciaciones en las motivaciones de la migración de varones y en algunos resultados de sus movimientos.

El estudio más amplio del que parten estas notas, incluyó tanto el análisis del discurso de varones y de mujeres (Rosas, 2006). Por razones de espacio, aquí se pondrá el foco en las experiencias y percepciones de los varones. A continuación se especificará el universo abordado y la metodología empleada, así como algunas consideraciones teóricas.

2. Indicaciones metodológicas

Las reflexiones aquí presentadas se derivan de una investigación realizada acerca de los efectos de la migración sobre percepciones y prácticas de los varones.⁴ Debido al tipo de cuestionamientos que impulsó esa investigación, la estrategia metodológica fue principalmente cualitativa; se realizaron 48 entrevistas en profundidad (a varones y mujeres).⁵

El trabajo de campo duró un año y medio, aproximadamente, dándose por finalizado a fines de 2002. Las entrevistas se realizaron, tanto en una localidad de 1860 habitantes, no indígena, llamada El Cardal, de la región central del estado de Veracruz, México, como en el principal destino internacional de los cardaleños, la ciudad de Chicago, Illinois, Estados Unidos. Debe tenerse en cuenta que los hallazgos se enmarcan en un contexto de migración internacional emergente, ya que Veracruz es una de las entidades federativas mexicanas que recién en los años noventa vio crecer significativamente su flujo. Los cardaleños se insertaron en la migración hacia Estados Unidos a mediados de los noventa, debido en gran parte a la crisis de la cafecultura y de la caña de azúcar. El flujo tiene un alto componente masculino (87%), el cual encuentra su grueso en las edades laborales.

Las características del contexto abordado pueden imponer especificidades que lo diferencien de otros (con mayor componente femenino, urbanos, de mayor antigüedad migratoria, etc.) y, por lo tanto, diferencien los hallazgos. Es decir, lo que se expondrá se deriva de un estudio específico, acotado en tiempo y espacio, pero que puede brindar recursos analíticos para comprender lo que sucede en otros ámbitos, así como para el diseño de estudios que utilicen abordajes cuantitativos.

3. Indicaciones teóricas

Las personas hacen uso de tipificaciones y recetas determinadas por experiencias anteriores, las cuales han llegado a institucionalizarse como herramientas para guiarse en la vida social. Es en lo que Shutz y Luckmann (1973) llaman “mundo de vida”, el del sentido común de la vida diaria, donde las personas actúan como si ese mundo existiese y no dudan de su realidad, donde la acción es más bien rutinaria y relativamente falta de reflexión. Las

⁴ Estas notas se derivan del análisis interpretativo desarrollado en mi tesis de doctorado, titulada “*Varones al son de la migración. El papel de la migración internacional en la configuración de la/s masculinidad/es: Estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago*” (2006), inscrita en el Centro de Estudios Demográficos, Urbanos y Ambientales (CEDUA) de El Colegio de México AC.

⁵ En este documento se utilizarán algunos fragmentos de las entrevistas, sólo con fin ilustrativo.

construcciones de género, parte del mencionado mundo de vida, se evidencian en una serie de tipificaciones y recetas que permiten a los actores comprender y comprenderse cotidianamente y sin demasiada reflexión, en tanto varones o mujeres. El carácter estructural del género se puede concebir también como parte de un *habitus*, es decir, integrante del conjunto de disposiciones duraderas de percepciones, pensamientos, sentimientos y acciones de todos los miembros de una sociedad que, al ser compartidas, se imponen a cualquier agente como trascendente (Bourdieu, 2000).

En otras palabras, tanto hombres como mujeres se encuentran “prisioneros”, en términos de Bourdieu (2000), de las representaciones de género y ambos pueden experimentar aspectos positivos o negativos del poder. Reconocer que la situación de las mujeres es, en términos relativos, más sufrida que la de los varones (hay suficiente evidencia al respecto, comenzando por la que se ocupa de la violencia contra la mujer), no habilita a considerar que los hombres están menos condicionados por la estructura de género. Al respecto, identifico la existencia de dos discusiones diferentes: una que apunta al grado de condicionamiento y otra que apunta a las consecuencias de tal condicionamiento. Respecto de la primera, entiendo que los hombres están igualmente condicionados que las mujeres por la estructura de género en tanto conjunto de disposiciones duraderas (*habitus*). En cuanto a la segunda discusión, entiendo que las mujeres son más perjudicadas por dicho condicionamiento. En otras palabras, y haciéndome eco de Kaufman (1997), no equiparo el dolor de los varones con las formas sistemáticas de opresión sobre las mujeres, sino que reconozco que los hombres están tan condicionados como las mujeres y que su poder también tiene un costo para ellos.

Claro que la estructura de género no es independiente de la acción social, sino que se produce, reproduce y cuestiona en las interacciones entre actores y/o grupos. Entonces, dimensiones de la estructura de género –objetivada en las interacciones– pueden ser cuestionadas y reinterpretadas en el curso de nuevas experiencias o coyunturas, tal como la migratoria.

En este marco, y sólo como guía heurística, quiero acotar que por masculinidad entiendo al conjunto -socioculturalmente construido- de representaciones, normas y prácticas asignadas a los varones, que exime de, y alienta a, la consecución de determinados objetivos; a la vez que está grabado en los cuerpos, en las relaciones, en las prácticas y en las consecuencias de las mismas, es construido y deconstruido sociocultural e históricamente.⁶ Al igual que el género, concibo a la masculinidad como externa e interna a la vez, es decir, como condicionante externa en tanto *habitus*, e interna en tanto los actores en sus interacciones hacen a la masculinidad en un proceso complejo de creación, adaptación, crisis, recomposiciones y/o rupturas.

Ahora bien, el efecto combinado de diferentes categorías sociales ha llevado a reconocer múltiples masculinidades (Connell, 1997). Así, lo de “múltiples masculinidades” refiere a las múltiples combinaciones que se pueden producir entre diferentes categorías tales como clase, etnia, religión, preferencia sexual, etc.⁷

Si bien no hay una “receta” para distinguir una masculinidad de otra, he considerado que una manera cautelosa de diferenciarlas es en función del establecimiento de contrastes no

⁶ Lo mismo puede ser propuesto para la femineidad, con la salvedad de intercambiar la palabra varones por mujeres, claro está. También debe aclararse que, por los intereses que guiaron la investigación, los varones que expresaron tener elecciones sexuales diferentes a la hétero no formaron parte del universo estudiado. Este recorte operativo, obviamente, no significa desconocer que la masculinidad no se acota a la heterosexualidad.

⁷ En esta ponencia se hace énfasis en los contrastes entre “masculinidades”. Sin embargo, cabe recordar la discusión acerca de la pertinencia de usar el término en singular o en plural. Al respecto, si bien considero necesario comprender la pluralidad y las formas complejas de las masculinidades, me parece desafortunado pensar a las masculinidades como autónomas, desconociendo ciertos elementos más o menos compartidos. Por ello, creo que ambos términos -masculinidad y masculinidades- pueden ser utilizados, siempre que se tenga en cuenta que apuntan a diferentes niveles de análisis.

sutiles entre grupos de varones, sin olvidar el carácter colectivo que una masculinidad debe observar (Minello, 2002). Más específicamente, ya que una masculinidad no se define en sí misma, sino que existe sólo en contraste con otra (Marqués, 1997), brindé importancia a la etapa familiar que transitan los actores, así como al status socioeconómico, en tanto factores que, de forma no sutil, diferencian expectativas y prácticas masculinas. Allí apunta esta ponencia, no sin antes reconocer que, los mencionados, no son los únicos factores diferenciadores de prácticas y concepciones masculinas. Es evidente la existencia de otros diferenciadores no sutiles (tal como el origen étnico), además de que también puede ser pertinente la distinción de masculinidades en función de factores de mayor sutileza. Ello deberá establecerse de acuerdo a las características del contexto analizado y de los alcances de cada estudio.

Las etapas de la trayectoria familiar fueron definidas en dos grandes categorías: juventud (varones solteros sin hijos, también llamados “jóvenes” en lo subsiguiente) y adultez (varones unidos con hijos, también llamados “adultos” en lo subsiguiente). Sin desconocer la complejidad de los estudios sobre trayectorias familiares (Mier y Terán, 2004, entre otros), aquí sólo se busca contrastar la situación previa a la adquisición de los roles de esposo, padre y proveedor, con la etapa en la que estos roles ya han sido adquiridos.

En segundo lugar, en el contexto cardaleño no es fácil obtener criterios con los cuales discernir y clasificar a los actores en una determinada clase o estrato social, debido a los constantes cambios en las economías familiares traídos por la migración (Rosas, 2006). Por ello, las delimitaciones entre status socioeconómicos se realizarán de acuerdo a los referentes identificados en los discursos de los entrevistados. Más precisamente, el status socioeconómico se establecerá de forma relacional, es decir, en función de los antagonistas discursivamente señalados en las entrevistas. Aunque se trate de una diferenciación poco refinada, resulta útil para establecer comparaciones entre masculinidades y diferentes formas de proceder ante la migración.

4. Proveer o aventurarse

Entre los detonantes de la migración cardaleña hacia Estados Unidos cumple un papel destacado la crisis agraria. Pero los hombres con responsabilidades familiares legitiman su migración no sólo en la crisis económica que afecta Veracruz y en las posibilidades que ofrece Estados Unidos, sino en la división sexual del trabajo en la que han sido socializados. Los varones son percibidos y se autoperceben como los principales encargados de suministrar el bienestar económico a la familia.⁸ El temor a ser calificados como proveedores poco eficientes es uno de los principales factores que alienta a los varones a oponerse al trabajo extradoméstico de sus cónyuges (ver Kaufman 1997).

Así, ¿quién debe migrar? no es una pregunta que ocupe demasiada atención en las parejas cardaleñas. Si se migra para trabajar y proveer, y el encargado de ello es el varón, será él quien migre. Así, la migración cumple el importante papel de vehículo para transitar de una situación económica y masculina no satisfactoria a otra que se espera sí lo sea, lo cual,

⁸ Aún cuando hombres y mujeres manifiestan tener un fin común (que la familia viva en las mejores condiciones posibles), la forma en que cada uno contribuye a ese fin está socioculturalmente delimitada, de forma similar a la documentada en numerosos estudios. La delimitación de los roles de género que corresponden a cada sexo aparece muy rígida y estereotipada en el “deber ser” (en las representaciones), pero en la cotidianidad (en la práctica) es más flexible: se documentó la actitud crítica de algunas cónyuges al argumentar que ellas también desean participar en la procuración de ingresos, mientras que otras (pocas, por cierto) trabajan extradomésticamente aunque ello les cause conflictos con los esposos. Sin embargo, ninguna mujer cuestionó la responsabilidad del hombre como proveedor principal del hogar. Lo que las mujeres cuestionan es que ellas no puedan ayudar al ingreso familiar o tener su propio dinero, pero eso no significa que estén impugnando el rol económico del varón.

además, les permite continuar erigiéndose como proveedores sin necesidad de ceder al trabajo extradoméstico de sus cónyuges.⁹

Yo en mi caso pienso que es mi responsabilidad... trabajar para ellos. Yo debo mantener a mi familia. A mí no me gustaría que... o, más bien, nunca me ha gustado que mi esposa trabaje. No se me hace que ella trabaje... Si yo me casé con ella, pues, es para yo mantenerla ¿no? Para yo trabajar... Le digo, la mujer se hizo para la casa (Gabo)¹⁰

Le dije a mi esposa: yo me voy, quiero así... hacer algo por mis hijos ¿no? Porque esperando una situación aquí... La verdad es que aquí no vamos a poder salir adelante (...) Por el hecho de que es una responsabilidad la familia ¿no? Y se siente que el irse allá es otro cambio ¿no? O sea... un buen futuro para los hijos (Manolo)¹¹

Los motivos económicos están asociados con motivos afectivos, tales como el dolor que causa un pasado de privaciones materiales que no quieren ver repetirse en su familia, o la previsión de un futuro incierto para la educación y salud de los hijos.

Además, en los motivos para irse también se observa cierta competencia entablada con otros varones proveedores. Los adultos entrevistados relacionan, en competencia, al menos a dos actores: uno es el que desea “ser igual a”, en tanto que el otro expresa a aquellos que ya han logrado o están logrando ponerse uno o dos escalones más arriba. En otras palabras, el deseo de migrar entre los adultos es un deseo atado no sólo a las necesidades propias y del núcleo de dependientes, sino amarrado a un otro a que se percibe en mejores condiciones y que se admira por su eficacia como proveedor.

Me platicaban cómo, cómo les iba por allá y yo vía lo que hacían, lo que tenían... Y pues yo me ponía a pensar, digo, si yo llego a estar allá, voy a hacer lo mismo, si Dios quiere (Ricardo)¹²

O sea, uno dice, si aquél la hizo ¿por qué yo no? También sé trabajar ¿no? (Manolo)

Esta lógica de competencia también se encuentra entre los jóvenes sin responsabilidades familiares. Al migrar, gran parte de los jóvenes pretende igualar o superar a otros, especialmente a los más escolarizados o a los que poseen medios de transporte.

Allá en El Cardal hay mucha gente que... Tan sólo los que estudian, que llevan más estudio, siempre discriminan un poco a los demás, siempre quieren estar arriba. Y yo nunca me he dejado. A mí me dicen muchos... y sale, vámonos. Hacemos algo para estar siempre... no igual, o sea, igual o tal vez más que ellos y mejor que ellos (...) Yo también decía: si mis primos están en Arizona... están allí más cerquita, Chicago es más lejos. Yo me voy porque está más lejos y porque, según, está mejor. Si voy, voy p'a allá; si no, no me voy (Hugo)¹³

⁹ Claro está, que otros aspectos deben considerarse en la decisión de migrar y en la selectividad por sexo; entre otros, hay que tener en cuenta las características del mercado de trabajo de destino que, en el caso de Chicago, permite la inserción de los varones. Otros mercados laborales, tal como el argentino, facilitan la inserción de las mujeres, lo cual opera como selector a favor de ellas, aún cuando en los países de origen se encuentren pautas de género según las cuales el varón se erige como proveedor (Rosas, 2005/a). Otro aspecto que puede estar afectando la selectividad por sexo a favor de los varones, y que puede diferenciar el proceso analizado de otros, refiere a las características en las que se produce el cruce de la frontera internacional México-Estados Unidos, ya que por su peligrosidad y alta demanda de resistencia física, generalmente no son percibidas como “propicias” para las mujeres. Además, la escasa antigüedad del flujo cardaleño, también contribuye a explicar la alta selectividad del flujo a favor de los varones. Con el fortalecimiento de las redes y la experiencia que adquirirá la comunidad, es esperable que cada vez más mujeres se sumen al proceso.

¹⁰ Gabo: 25 años, unión legal, 1 hija, escuela primaria completa (entrevistado en Chicago).

¹¹ Manolo: 35 años, unión legal, 3 hijos, escuela preparatoria completa (entrevistado en El Cardal).

¹² Ricardo: 24 años, unión consensual, 1 hijo, escuela primaria incompleta (entrevistado en El Cardal).

¹³ Hugo: 21 años, soltero, sin hijos, escuela preparatoria completa (entrevistado en Chicago).

A su vez, también compiten con los que han realizado la acción migratoria, pero se han destinado cerca de la frontera con México. Llegar más lejos que otros es una meta generalizable entre los jóvenes y adultos, y la migración permite escenificarla en términos de distancia geográfica.

Ahora bien, según lo expresado se comprende que las motivaciones de los jóvenes encuentran diferencias respecto de las de los adultos. Así como los adultos justifican su migración por la familia, los jóvenes cardaleños la justifican por ellos mismos. La motivación primaria que puede generalizarse entre los últimos es la búsqueda de experiencias nuevas y la realización de una gran “aventura”.¹⁴ Independientemente de si los sueños de una vida cargada de emociones y aventuras son previos o no a la aparición de la migración, ésta los convirtió en una posibilidad más cercana. Los horizontes se ampliaron y así llegaron los relatos de los amigos, los cuales constituyeron pruebas para creer que en Estados Unidos les esperaba una vida más atractiva que los sacaría de la rutina, del aburrimiento y que les daría más independencia. En otras palabras, los motivos de tipo no económicos (no asociados con el rol de proveedor) cobran gran relevancia entre los jóvenes.

Yo le dije a má: yo, si me voy para allá, no creas que voy a estar matándome tanto. Yo voy a conocer. Y voy a... les voy a mandar, les voy a mandar dinero poquito. Yo no voy a ir a juntar dinero allá. Voy a conocer. Así le decía a mi mamá (...) Ya ellos [los unidos] tienen responsabilidad. Pues, yo tengo también mi familia... Pero yo sé que todavía pueden allá. Y los casados que ya tienen hijos... las dejan solas. Ellos tienen... tienen que trabajar a fuerza (Coqui)¹⁵

¿Qué significa Estados Unidos para mí?... Para mí significa... el lugar donde puedes realizarte... O sea... un lugar donde... donde puedas hacer lo que tú quieras... Donde puedes... ser independiente (...) No sé. Sería... una gran aventura... conocerlo, la verdad (Joselo)¹⁶

En varios casos, la migración era percibida por los jóvenes como una forma de salir de una situación familiar agobiante (Hondagneu Sotelo, 1994).

Yo me fui porque necesitaba, necesito otra vez salir de esta casa. Yo no... yo no tengo, no tengo presión de irme por mucha necesidad de dinero... Nomás porque ya quiero salir de aquí. Con mi padre como es, ya tengo que salirme (Federico)¹⁷

Entre los actores con los cuales los entrevistados señalaron tener ciertas “rivalidades”, sobresalen los padres. En estos casos, los padres fueron relatados como limitadores de sus decisiones y acciones, a la vez que no les otorgaban el “lugar” que ellos creían merecer. Resaltan los discursos en los cuales se mencionan “diferencias” realizadas por los padres entre ellos y algún hermano o cuñado. Por un lado, el padre es presentado como partícipe en la disputa, tomando partido por el otro, ya sea en términos económicos (por beneficiarlo con alguna herencia, por ejemplo), como afectivos (por preferirlo o dedicarle más atención). Por otro lado, el padre aparece como el disputado, en tanto los entrevistados tenían expectativas de que, al migrar, ganarían el agrado del padre al demostrarle que ellos también eran tan capaces o responsables como sus hermanos o cuñados. Entonces, en estas rivalidades, que suelen conformar el conjunto de motivaciones migratorias, se puede observar también el procedimiento de la competencia con otros hombres.

¹⁴ Sólo uno manifestó tener expectativas similares a las de los adultos, explicada por su interés en formar pronto una familia y, por lo tanto, convertirse en proveedor. Ahora bien, otras investigaciones han documentado casos de varones jóvenes solteros que migran para proveer a sus padres y hermanos. Aún cuando extremé la búsqueda de este tipo de casos en El Cardal no fue posible encontrar alguno. En general, los jóvenes involucrados en el proceso migratorio tenían un padre, responsable de cubrir las necesidades económicas de la familia.

¹⁵ Coqui: 20 años, soltero, sin hijos, escuela secundaria completa (entrevistado en Chicago).

¹⁶ Joselo: 23 años, soltero, sin hijos, escuela preparatoria completa (entrevistado en El Cardal).

¹⁷ Federico: 25 años, soltero, sin hijos, escuela preparatoria completa (entrevistado en El Cardal).

La explicitación de motivaciones no económicas no es socialmente sancionada cuando la hacen los jóvenes. En cambio, muchos miembros de la comunidad, especialmente las mujeres, expresan críticas acerca de aquellos adultos que son percibidos como “migrando sin necesidad”. De esta manera, la crítica a la que se verían expuestos los hombres adultos que dieran razones diferentes a las ancladas en su rol de proveedor, los conduce a exaltar las que saben legitimadas por su papel económico y a ocultar las de otra índole.

En términos generales, los varones con responsabilidades familiares se describen a sí mismos como “acorrallados” por una coyuntura económica que los obligó a la alternativa migratoria. Para quienes migraron, o están planeando hacerlo, la migración es justificada discursivamente como una obligación y no como un deseo. Este es un aspecto que también los diferencia de los más jóvenes que van en busca de aventura.

Sin olvidar que en sus discursos los hombres adultos pueden haber magnificado el dolor frente a la satisfacción, aspecto demandado socialmente como ya mencioné, considero que no es posible obviar la existencia de una serie de conflictos involucrados en la decisión de migrar, entre los que deben contarse las preocupaciones asociadas con la distancia espacial y temporal que los apartará de sus afectos, con el bienestar de sus hijos y esposa, con la posibilidad de la infidelidad de la cónyuge, así como con los temores relacionados con los peligros que encierra el cruce del desierto. Sin embargo, en la decisión de migrar primó el mandato sociocultural de género que los condiciona como principales proveedores a buscar trabajo e ingresos.

Yo sí pensaba en lo que podía pasarme, hasta en morir y volver difunto (. . .) Pero yo recordaba en la madrugada... como eso de las dos de la mañana y yo ya no podía dormir de pensar en mis drogas.¹⁸ A nadie le gusta deber... ni es bonito deber... Y los brazos se me entumían de que decía: ¡Dios! pero ¿cómo voy a pagar? Yo vía que mi papá no me podía ayudar porque, pues, ellos también ‘taban igual. Decía yo ¿quién me puede ayudar? ¿Qué me pongo a vender? ¿Qué? ¿Marijuana? . . . Uno anda bien decidido a todo, hasta a hacer cosas malas (Beto)¹⁹

Existen dos casos en El Cardal que no concuerdan en las generalizaciones que acabo de expresar. Se trata de hombres adultos migrantes que no han mostrado compromiso con la familia y con la responsabilidad de proveer. Aún así, considero que en los estudios sobre migración y género se tiende –con razón– a enfatizar las situaciones dolorosas para las mujeres, pero no se resalta con la misma importancia los casos en que los hombres cumplen eficientemente con sus obligaciones de proveedores y, aún a la distancia, siguen comprometidos con el bienestar de sus familias. Los actos irresponsables de algunos opacan el esfuerzo y el dolor de los muchos que cruzan la frontera y sufren la lejanía de los afectos.

En síntesis, las búsquedas y obligaciones socioculturales asociadas a cada una de las dos etapas consideradas de la trayectoria familiar, así como las relaciones afectivas que las caracterizan, penetran toda la experiencia migratoria de los varones, de modo que también se encuentran importantes contrastes en la vivencia de la salida de la comunidad, del viaje hasta la frontera, del cruce del desierto y de lo logrado una vez en destino (Rosas, 2006).

5. La casa propia o el equipo de música

Los logros realizados en Estados Unidos por estos dos grupos de varones son coherentes con las expectativas que los motivaron a migrar.

Entre los hombres adultos se pone de relieve que gran parte de la remesa está dirigida no sólo al mantenimiento cotidiano de la familia y a gastos excepcionales de salud o

¹⁸ “Droga”: deuda.

¹⁹ Beto: 40 años, unión consensual, 3 hijos, universitaria incompleta (entrevistado en Chicago).

escolaridad de los hijos, sino también al mejoramiento o construcción de la vivienda.²⁰ La casa propia aparece como una necesidad material y simbólica importante para hombres y mujeres. Para muchos varones significa la posibilidad de dejar de ser “arrimados”, de asegurarles alguna herencia a los hijos y una de las mejores formas de demostrar públicamente que su ida a Estados Unidos ha sido exitosa. Las fincas también ocupan posiciones importantes entre las adquisiciones realizadas por los migrantes con responsabilidades familiares. Así, si bien la mayor parte de la remesa está dirigida a bienes no productivos, también existen inversiones de tipo productivo.

En contraste, los jóvenes no han invertido en casas o fincas. Con el dinero obtenido en Estados Unidos han adquirido bienes que son de utilidad para ellos, pero que generalmente no lo son para la familia, tales como un gran equipo de música, ropa y, menos frecuentemente, una moto o un automóvil.

Los ojos evaluadores de la comunidad están puestos en los que se fueron, porque son pocos y porque todos se conocen en el rancho. Sin embargo, también hay diferencias en las formas en que los logros de cada uno de estos dos grupos de varones son socialmente evaluados.

El tiempo que un hombre adulto lleva en Estados Unidos debe correlacionarse de forma positiva con los adelantos realizados: a mayor duración de la migración, mayores deben ser las inversiones. Existe un supuesto implícito en que la migración sin mejoramiento económico implica un fracaso. El temor a regresar sin haber hecho lo suficiente es un aspecto reiterado en los discursos y señala la importancia de la comparación y la competencia como condicionantes de las acciones migratorias de los varones adultos.

Digo: no, yo me voy aguantar... Me voy aguantar, mejor... pues siento que al llegar allá sin nada, siento que las personas van hablar de mí: este tonto estuvo allá en Estados Unidos y no hizo nada. Y es que está uno allá en México y piensa uno que aquí gana uno... que es fácil (Gabo)

Pero ahorita lo que digo es que yo soy de los primeros y creo que yo soy el que me voy atrasando más. Muchos que se vienen después y la van haciendo más que uno que ya estaba (...) Ya ahora que hay más gente acá, ya como que hay hasta competencia... Ya uno tiene que tener más cuidado, mandar más y hacer (...) Pero la mera competencia te la hacen de allá, porque la gente comenta: oye aquél tiene bien poquito tiempo que se fue y ya está haciendo muchas cosas (Beto)

Y de que malgaste yo el dinero aquí, mejor lo mando para allá. Y, y allí es a ‘onde se ve que está uno trabajando bien (...) Y que fulano mandó dinero para echarle otro piso a, a su casa. Que fulano acá compró un juego de sala. No pues, si él lo hizo trabajando también ¡Allí va también! (Tony)²¹

Entonces, para no ser calificado como “fracasado”, el lugar donde se invierta y el tipo de inversión realizada son dos elementos que deben ser cuidados. Se afirma la importancia de mandar dinero a la comunidad de origen, ya que allí es donde se ve que están “trabajando bien”. Entonces, aunque diversos elementos deben tenerse en cuenta para comprender la validación social adquirida por un migrante, las inversiones visibles realizadas en la comunidad son el principal. Los miembros de la comunidad, tanto hombres como mujeres, coinciden en validar este aspecto conforme se adecua a una expectativa social generalizada.

Si bien los jóvenes no escapan a la posibilidad de ser cuestionados por lo que hicieron (en términos económicos) en Estados Unidos, expresan no prestarle importancia a los cuestionamientos. Si la experimentación y el conocimiento formaban la ecuación primaria que impulsaba a los jóvenes a irse, también conformará un escudo ante posibles críticas. En coherencia con las expectativas que tenían, haber llegado y vivido en Estados Unidos es el

²⁰ Debido a que el apremio en el envío de dinero es mayor entre los adultos, en ellos se documentaron las mayores cargas horarias de trabajo.

²¹ Tony: 33 años, soltero, sin hijos, escuela primaria incompleta (entrevistado en Chicago).

principal elemento que les da la posibilidad de competir y de sentirse por encima de otros jóvenes.

Yo pienso regresar. Pero no... mi familia no me pide que yo llegue con algo, ni nadie espera... Nadie tiene que decir nada, porque no me he echado compromiso. Y si alguien dice, le voy decir que yo sí estuve acá y él no, que él no (Leandro)²²

De esta manera, la competencia entre migrantes (tanto entre los adultos como entre los jóvenes) trasciende fronteras; las noticias sobre los logros de cada uno viajan rápidamente a los oídos de los demás, por lo que la comparación es constante. No tengo elementos que señalen que estas dos masculinidades compitan entre sí, y pocos que indiquen que una tenga deseos de imitación respecto de la otra. Por ello, no he establecido relaciones entre ambas, lo cual no significa sugerir que se trata de dos masculinidades independientes. Este es un aspecto que debe ser profundizado en futuras investigaciones.

Ahora bien, entre los adultos, la competencia no sólo se plantea en el ámbito del rol de proveedor, sino también en el del status socioeconómico. Estos ámbitos se encuentran íntimamente relacionados, ya que si la disponibilidad de dinero o la posesión de bienes son material y simbólicamente importantes para validarse masculinamente como proveedor, también son indicativos de la ubicación en la estratificación social. En este sentido, la migración permite a los adultos competir, al mismo tiempo, en ambos ámbitos.

Pero a esta competencia no sólo entran los migrantes. Antes de irse para Estados Unidos los migrantes no estaban en condiciones de competir con quienes “tenían”, con quienes sí “eran”: los “adinerados”. Pero con el inicio del proceso migratorio algo parece comenzar a cambiar.

Hay veces que hablan bien de mí, ahorita que estoy acá. Porque... cuando se vienen las fiestas patronales de allí del pueblo, yo le mando, le digo a Ana que le dé cierto dinero a la Iglesia para comprar flores o eso. Y por ahí no falta quien diga ¡Silvio dio tanto dinero! ¡nunca han dao los que tienen dinero aquí nada, nunca nadie esa cantidad! (...) en El Cardal hay gente con dinero, adinerados, como los del Beneficio, pero no dan (Silvio)²³

Yo llevé el carro y mucha gente que yo le caía mal decía: esa camioneta es de las que ya no quieren allá, que las tiran. Yo nomás decía: esta camioneta es camioneta aquí y es camioneta allá. Sí. Sí. Porque no es una porquería, es una ochenta y tanto. Esta camioneta aquí la ves y está bonita, la ves allá, pues, doble de bonita. Dije, envidia, dije... Y decían: no pues, yo tengo para comprarme una más nueva. Dije: que se la compren ¿verdad? Dije: yo no sé por qué no se la compran y no andan pidiendo que los lleven, dije. Yo tengo esa carcacha, pero son más y sí ando en ella, dije. Ellos tienen p'a comprar una buena, pero no se la compran (Beto)

[Los migrantes] se jactan de decir: ya ves... ese fulano lo que era. Y... el papá del fulano [dice]: ya mi hijo tiene una camioneta, ya esto, ya el otro, ya lo otro. O [dice]: cuánto gana el profesor, y mi'jo gana más... Y se pavonean con eso (Carlos)²⁴

Es decir, además de competir entre ellos, los migrantes también lo hacen con hombres que antes se percibían como social y económicamente inalcanzables.²⁵ A Beto, la migración le permitió competir con éstos que tienen dinero, pero no se compran una camioneta; a Silvio le sienta bien que lo comparen en la Iglesia con los que más tienen, pero no donan tanto dinero como él; en cambio, Carlos, un importante productor de café, se molesta porque los migrantes

²² Leandro: 26 años, soltero, sin hijos, universitaria incompleta (entrevistado en Chicago).

²³ Silvio: 31 años, unión consensual, 1 hija, escuela secundaria completa (entrevistado en Chicago).

²⁴ Carlos: 28 años, unión legal, 1 hijo, escuela preparatoria completa (entrevistado en El Cardal).

²⁵ En El Cardal, los estudios, el capital y hasta el apellido, cuentan a la hora de conseguir trabajo o de emprender un negocio. Una vez en Estados Unidos, no importa demasiado el nivel de estudios, ni el capital con el que se contaba; el éxito depende principalmente del trabajo.

se jactan de sus logros. Las referencias a, al menos, dos grupos con status socioeconómicos diferentes aparecen claramente en estos ejemplos y en varias entrevistas.

En la discusión que plantea Beto respecto de sus camionetas se observa, por un lado, a quienes pueden sentir afectado su status ante las mejoras realizadas por los que antes eran ubicados en un estrato inferior. Ante ello, lanzan la crítica que señala el escaso valor material de las camionetas traídas desde Estados Unidos, como una forma de estigmatizar lo logrado por los migrantes y continuar delimitando y reproduciendo la desigualdad (ver Scott, 2000).

Esta diferenciación permite introducir la discusión que gira alrededor de la idea de “masculinidad hegemónica”. Retomando algunos elementos de la idea de hegemonía de Gramsci (1981), un grupo social deviene hegemónico cuando logra generalizar su concepción del mundo sobre el resto, creando y legitimando una especie de “norma de conducta activa”. En lo que respecta a la discusión sobre masculinidad, en cada sociedad habría algún grupo de varones que ha logrado legitimar sus características masculinas y que se propone como “modelo de referencia” para otros hombres. Al grupo que detenta este modelo se lo ha llamado “masculinidad hegemónica”.

Considero que los “adinerados” cardaleños tienen características “hegemónicas” que los colocan en un lugar privilegiado en la jerarquía masculina comunitaria (ver Connell, 1997), ya que encarnan un modelo masculino que provocan imitación y/o deseos de igualación en otros varones. Sin embargo, el carácter hegemónico de una masculinidad siempre está en disputa. El análisis realizado me permite sugerir la existencia de una incipiente disputa entre los “adinerados” y los que aspiran a serlo (los migrantes). La llegada de la migración está comenzando a desdibujar la delimitación entre unos y otros. No sólo los migrantes están consiguiendo, poco a poco, reunir el dinero necesario para igualarse o superar a los “adinerados”, sino que han emprendido una empresa (la migratoria) simbólicamente difícil de igualar quedándose en El Cardal.

En este punto es necesario recordar que la migración también afecta a varones que no tienen planes migratorios. La aparición de la migración amplió las posibilidades materiales y, con ello, los deseos y los conflictos de quienes no participan en el proceso. En estos deseos y conflictos está implícita la validación social de la que son objeto los migrantes. Es decir, aún cuando los migrantes son numéricamente minoritarios en El Cardal, están promoviendo imitaciones y deseos de imitación. Y si la producción del deseo de imitación es una de las mínimas y primeras condiciones que debe cumplir una masculinidad para aspirar a legitimar y reproducir su modelo, considero que la migración está impulsando el proceso que conduce a la disputa de la hegemonía masculina en El Cardal.

Sin embargo, además del status socioeconómico, otros elementos que legitiman a los adinerados deben tenerse en cuenta, tales como su lugar de dirigentes políticos y autoridades del rancho, sus nexos con actores políticos municipales, así como su capacidad de influenciar en la distribución de servicios y programas sociales. Es decir, los migrantes tienen un largo camino que recorrer para posicionarse como masculinidad hegemónica. Aún así, en contextos migratorios de mayor antigüedad se encuentran ejemplos en los cuales los migrantes se logran ubicar mejor no sólo en términos socioeconómicos, sino también en el quehacer político y organizativo de sus comunidades (véase García Zamora, 2003, entre otros). Considero que el seguimiento de procesos recientemente iniciados o el análisis en regiones de mayor antigüedad migratoria, son claves para observar las posibilidades de los migrantes para imponerse como masculinidad hegemónica.

6. Los riesgos del cruce en la demostración de valentía

En la investigación que da lugar a estas notas se analizó el enfrentamiento a los riesgos del trance migratorio y sus relaciones con el mandato masculino de la valentía u hombría. En

ese análisis también se observaron diferencias según la trayectoria familiar y el status socioeconómico. Veamos a continuación algunas de ellas.

La valentía se define entre los cardaleños (adultos y jóvenes) como un sentimiento orientador de las acciones masculinas, manifestado en la actitud decidida, necesaria para lograr un fin y sobreponerse a los obstáculos.²⁶ En el imaginario cardaleño, la migración se percibe como una acción que demanda la superación de grandes obstáculos. Frecuentemente se utiliza la palabra “arriesgar” para sustituir la de “migrar”. Las políticas migratorias restrictivas impuestas por Estados Unidos exponen al migrante a una serie de dificultades desde que sale de su hogar (accidentes, robos, condiciones climáticas extremas, ataques de rancheros, engaños de coyotes, maltrato de las autoridades, entre otras).

Cuando una empresa demanda casi necesariamente la aceptación de la exposición al riesgo de muerte (más allá de que ello se concrete), no sólo está en juego la validación simbólica de la decisión o la palabra de un hombre, sino también su vida. Es decir, la diferencia entre la valentía asociada con lo cotidiano y la asociada con el cruce de la frontera, radica en que, en la primera, el “aguante” que preserva la vida puede nunca llegar a requerirse, mientras que en la segunda puede alcanzar el status de necesidad. Por ello, el riesgo de muerte adquiere una importancia que antes no tenía para la valentía y, por eso mismo, los cardaleños magnifican la hombría de quienes han migrado.

Se vienen bien valientes, pero acá en la frontera topa uno con algo que es más duro que el valor (Beto)

Luego dice la gente: ¡ay, ése bien que se animó a irse! (Karina)²⁷

Me dio gusto. Digo, este cabrón tiene... a pesar de tan vacilador, de tan rajadillo que se ve. O sea, yo pensé que le faltaba valor. Digo no, es cabrón... Sí tiene decisión... Digo, este cabrón nomás... de un momento a otro dijo: me voy. Al otro día ya se había venido (Gabo)

Ahora bien, que la valentía de los migrantes sea altamente estimada, no significa que la hombría de los no migrantes sea desestimada. La situación socioeconómica tiene mucho que decir al respecto. Por un lado, hay que considerar la situación de quienes no migran porque no tienen “necesidad” económica. Para éstos, su relativo éxito en el mandato de proveedor los libra de la necesidad de migrar, de arriesgarse y, por lo tanto, de que su hombría sea criticada por no enfrentar los riesgos de la migración.

Casi a todos nos mueve un poquito ¿no? incluso a profesionistas. (...) Entonces, cuando oyes que se va un grupo y como que se te antoja. Por aventura en este caso mío. Hay quienes se van obligados por la necesidad y se arriesgan (...) Y cuando no hay esa necesidad, ahí te quedas, no te arriesgas (Franco)

Es que en ese momento valoraron más su familia... No fue su timidez (...) Seguramente no se vinieron porque no tenían mucha necesidad (Silvio)

Por otro lado, hay que considerar a quienes tienen necesidad económica pero no migran porque no reúnen el capital necesario para pagar los costos del traslado. En estos casos, tampoco aparecen críticas porque la no migración se justifica por la mencionada falta de recursos para enfrentar los gastos de la migración.

²⁶ Cotidianamente se concretan múltiples acciones y no todas ellas son consideradas demandantes de valentía. Lo que otorga tal calificativo es el tipo de acción concretada. Es decir, en la atribución de hombría adquiere particular importancia la magnitud de los obstáculos enfrentados y superados: cuanto mayores sean éstos, mayor será la valentía asignada y demostrada.

²⁷ Karina: 38 años, Unión consensual, 3 hijos, escuela primaria completa (entrevistada en El Cardal).

En cambio, quienes no pueden utilizar su situación económica como escudo ante las críticas a su hombría, son aquellos varones que han visto mermar sus ingresos debido a la crisis agraria, pero cuentan con recursos para pagar los gastos del traslado. Máxime si alguna vez expresaron públicamente inquietud sobre la posibilidad de migrar. En estos casos se suelen arrojar hipótesis acerca de su falta de decisión y de valentía, como explicación para su no migración. De esta manera, algunos se ven apremiados no sólo por la baja de sus ingresos (que redundaría en una sostenida disminución de los ahorros que permitirían pagar los gastos de la migración), sino también por ser objeto de habladurías.

Hay muchos que dicen: me voy... Pero se vienen sin querer... Ahora sí, sin querer queriendo se vienen... por el temor de que va la gente a hablar de ellos (Gabo)

Pasando ahora al grupo de los migrantes, la etapa de la trayectoria familiar transitada permite hacer una distinción en la vivencia que jóvenes y adultos tienen del cruce del desierto. Tal distinción se encuentra asociada con la búsqueda que cada una de estas dos masculinidades prioriza cuando decide migrar.

En términos generales, los jóvenes narran el cruce del desierto de forma menos dolorosa que los adultos, aún cuando hayan sufrido percances similares. Realizaron un uso del cuerpo diferente a los adultos, llegando en algunos casos a exponerse voluntariamente a riesgos.²⁸ En el tiempo que le dedican y en el nivel de detalle que los jóvenes despliegan en sus narrativas, se puede observar que para ellos el cruce del desierto fue una gran experiencia.

Pasó el coyote y ya él agarro para abajo. Vio que venían y corrió para abajo... Y la migra se fue atrás de él, pero no corriendo, caminando ahí nomás para ver para dónde agarra... Y ya es que nosotros nos levantamos corriendo todos y pasamos... (...) Yo hasta pasé y le pegué a la camioneta así corriendo y que le hago así [mueve la mano imitando un golpe] Y ya corrimos; y ahí se despartó la gente; porque hay unos que corremos más y otros que poquito (...) Yo quería que me agarra la migra p'a ver cómo era. De veras se lo digo. Yo quería que nos agarra (Coqui)

Yo iba viendo los conejos, liebres que les dicen. Y luego vi que las empiezan corretear en las noches. Ya andando correteando a peñazos y a los gritos ahí en medio del desierto. Y el coyote nomás nos iba a callar: no hagan ruido que nos va agarrar la migra que aquí anda ya. Lo mandábamos a la chingada y nos íbamos andar siguiendo los pinches conejos, a las carreras. Y otros pobres viejitos que no aguantaban, iban malamente y todavía uno correteando. Pasábamos por en medio corriendo p'a allá y pues así estaba divertido (Rogelio)²⁹

A algunos jóvenes parecen sobrarle energías para gastar en divertimentos extras que desafían las órdenes del coyote. Otros hasta pueden estar dispuestos a ser atrapados por la patrulla fronteriza y a emprender nuevamente el cruce a fin de contar con tal experiencia. Este es el tipo de relatos que los jóvenes publicitan entre sus pares atendiendo a los símbolos que son importantes para su masculinidad.

En cambio, entre los adultos parece haber primado el autocuidado y una mayor obediencia a las órdenes del guía. La exposición a riesgos no es una búsqueda que aliente el movimiento de los adultos. En todo caso, el reconocimiento y la demostración de valentía son beneficios obtenidos a partir de la necesidad de migrar para proveer, pero no constituyen condicionantes premigratorios principales, como sí podría sugerirse para los jóvenes.

Sin embargo, los elementos analizados permiten apuntar que la valentía opera como condicionante durante la travesía migratoria tanto entre los jóvenes como entre los adultos,

²⁸ Conviene mencionar que, como ha sido establecido por otros estudios (de Keijzer, 2001; Rivas Sánchez, 2004), los jóvenes en su vida cotidiana en El Cardal ocasionalmente (y a veces intencionalmente) se ven expuestos a situaciones de riesgo; tal es el caso de quienes conducen ebrios a altas horas de la noche por caminos quebrados, realizan competencias automovilísticas o se enfrentan grupalmente en riñas.

²⁹ Rogelio: 25 años, soltero, sin hijos, escuela preparatoria completa (entrevistado en El Cardal).

particularmente cuando se enfrentan a situaciones riesgosas que hacen emerger el miedo. Ambos grupos de varones están condicionados por las concepciones acerca de lo que un hombre debe ser y hacer, en las cuales el regreso desde la frontera sería un fracaso para la hombría.³⁰

Pero otros factores también operan en ese seguir adelante a pesar del miedo. Por ejemplo, la falta de control y la limitación de las acciones que se sufre durante el cruce del desierto. De esto último se derivan escasas posibilidades de regresar aún cuando así se lo desee, ya que sería poco conveniente abandonar el grupo en medio del desierto e intentar regresar a la frontera sin guía.

En las ramillas que había se escuchaban, así cuando tronchaban y cuando pasaban zumbando las balas... Así las oías, pero las oías bien a las balas, cuando caían, cuando pegaban en una rama y cuando te pasaban así, las escuchabas (...) Y ahí yo, en serio, que allí... yo decía: me voy a regresar. Pero ya no podía regresarme porque sabía que estaba yo lejos, que no podía (Hugo)

Muchos se regresan... muchos llegan allá y hubo personas que estuvieron de este lado y se regresa arrepentida. Pero... yo, bueno, en lo personal no me puedo regresar ¿por qué?, porque para empezar allá perdí mi trabajo... ya... dejé mi trabajo... dejé mi familia allá preocupada que me vengo acá... y ¡me voy a regresar! Voy a regresar... a empezar otra vez de abajo. O sea dije: yo ya estoy acá, me voy arriesgar (Mario)³¹

Además, entre los adultos pesan las necesidades económicas o de otro tipo que hayan motivado la migración. Regresar no sólo significa volver a la situación económica anterior, sino que por haber abandonado el trabajo y por los compromisos económicos asumidos para pagar los gastos de la migración, pueden regresar a una situación peor a la pre-migratoria.

7. Consideraciones finales

En los párrafos anteriores he sintetizado sólo algunos de los hallazgos de mi investigación, privilegiando la exposición de ciertos aspectos gruesos, dejando de lado la diversidad y los matices.

Procuré mostrar que, como se ha documentado respecto de las experiencias migratorias de mujeres, las construcciones de género tienen mucho que decir en cuanto a la migración de varones. Si bien eso ya ha sido reconocido (Szasz y Lerner, 2003; Szasz, 1999; Jiménez Juliá, 1998, entre otros), hallazgos como los aquí presentados contribuyen a darle contenido a dicho reconocimiento. En procesos como el originado en El Cardal, las construcciones socioculturales de género son elementos claves que ayudan a explicar la selectividad del flujo a favor de los varones. Además, ayudan a comprender no sólo las motivaciones, sino la complejidad que subyace en el proceso de toma de decisión, en los significados simbólicos del trance, de la exposición a riesgos y de los logros materiales realizados, entre otros.

La etapa familiar transitada condiciona ciertas representaciones y acciones. Las necesidades del núcleo de dependientes y la búsqueda de aventura, se perfilan como los grandes contrastes que guían las motivaciones y prácticas de adultos y de jóvenes. Respecto de la transición entre ambos estadios, cabe preguntarse cuál es el papel de la migración. En varios estudios se plantea la hipótesis acerca de que la migración puede ser comprendida

³⁰ Se puede agregar algo más respecto de la no retractación. Como he dicho, el valor para seguir adelante y no doblegarse frente a las dificultades que se presenten, puede encontrar su principio en el temor a perder la estima o la admiración del grupo de pares o de la comunidad en general. Retomando a Bourdieu (2000) me atrevería a decir que la valentía muchas veces se basa en la cobardía, y se podría sugerir que para llegar a Estados Unidos hay que tener una buena conjugación de valentía, para seguir adelante enfrentando los escollos, y cobardía, para no regresar por temor a ser socialmente criticado.

³¹ Mario: 34 años, Unión legal, 3 hijos, escuela primaria completa (entrevistado en Chicago).

como un rito de pasaje a la adultez. En algunos de los casos analizados esta hipótesis parece tener asidero; se trata de los jóvenes de mayor edad que han superado el calendario sociocultural que norma la formación de pareja. Sin embargo, para la gran mayoría de los jóvenes entrevistados, la migración se propone como una vía para seguir siendo jóvenes, ya sea eludiendo la concreción de compromisos matrimoniales con mujeres de la comunidad o aplazándolos hasta el (incierto) retorno.

El status socioeconómico fue incorporado en el análisis atendiendo a grandes contrastes delimitados en los discursos de los migrantes. Ello permitió esclarecer disputas introducidas por la migración entre las masculinidades definidas en función del status socioeconómico. Además, se mostró que la situación socioeconómica de un varón (y de sus dependientes) condiciona, no sólo la “necesidad” de migrar o a la posibilidad de costear los gastos de la migración, sino la toma de riesgos y la validación social en el mandato masculino de la valentía.

Frecuentemente la hombría se nutre de las condiciones –sociales, económicas, políticas, etc.– adversas que obligan a muchos varones a asumir riesgos con el fin de procurar bienestar para sus familias. En otras palabras, la pauperización económica, la consecuente búsqueda de nuevos empleos y más ingresos (encarada muchas veces en condiciones de total desprotección, tal como ilustra el cruce del desierto), así como las inserciones laborales precarias que brindan los mercados a ciertos segmentos de la población, constituyen terrenos fértiles para la proliferación de prácticas riesgosas y la exposición a situaciones afectivamente sufridas. En este sentido, y con el sólo fin de contribuir a lo ya planteado por diversos especialistas, la exaltación de la hombría puede ser comprendida como un “premio” que los sectores sociales vulnerados otorgan a sus varones proveedores, ante las carencias que el mercado les brinda (sin olvidar que el “premio” tiene también el carácter de “recurso” para enfrentar las carencias).

Ahora bien, las distinciones gruesas entre status socioeconómicos aquí presentadas ni siquiera se han aproximado a las relaciones complejas que se tejen entre la estructura de género, la socioeconómica (o de clase) y la migración, las cuales, además, se especifican en función de múltiples factores, tal como la etapa transitada de la trayectoria familiar. Este es, sin dudas, el desafío vigente más importante en el campo de los estudios de migración, que demanda esfuerzo para superar esquemas teórico metodológicos excesivamente economicistas e instrumentales que dificultan el acceso a otros aspectos también relevantes, tales como los socioculturales.

Bibliografía

- Bourdieu, M. (2000) *La Dominación Masculina*, Ed. Anagrama, Barcelona
- Connell, R., 1997, “La organización social de la masculinidad”, en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- De Keijzer, B. (2001) “Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina”, en *VI Congreso de Ciencias Sociales y Salud*, Lima, Perú
- García Zamora, R., 2003, ¡Migración internacional y desarrollo local: una propuesta binacional para el desarrollo regional del sur de Zacatecas”, ponencia presentada en el *Seminario Permanente sobre Migración Internacional: Nuevas Tendencias y Nuevos Desafíos*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, México.
- Gramsci, A., 1981, *Cuadernos de la cárcel*, Ed. Era, México.
- Hondagneu – Sotelo, P., 1994, *Gendered Transitions. Mexican experiences of immigration*, University of California Press, Berkeley.
- Hugo, G., 1999, “Gender and Migrations in Asian Countries”, en A. Pinnelli (ed.), *Gender in Population Studies Series*, IUSSP, Belgium.
- , 1991, “Migrant women in developing countries” (mimeo), en *United Nations Expert Group Meeting on the feminization of internal migration*, Aguascalientes, México.
- Jiménez Julia, E., 1998, “Unha revisión crítica das teorías migratorias desde a perspectiva a xénero”,

- en *Estudios Migratorios*, No 5.
- Kaufman, M., 1997, "Las experiencias contradictorias del poder entre los hombres", en Valdés y Olavarría (eds.), *Masculinidad/es. Poder y Crisis*, Isis / Flacso, Chile.
- Lim, L.L., 1993, "Effects of women's position on their migration", en Federici, Mason y Sogner (editoras), *Women's Position and Demographic Change*.
- Mier y Terán, M., 2004, *Pobreza y transiciones familiares a la vida adulta en las localidades rurales de México*, ponencia presentada en el I Congreso de la ALAP, Brasil, 2004.
- Minello, N., 2002, "Masculinidad/es: un concepto en construcción", en *Nueva Antropología*, Vol. XVIII, No 61, CONACULTA, INAH, UCM, México.
- Morokvasic, M., 1984, "Birds of Passage are also Women...", en *International Migration Review*, Vol XVIII, N° 4.
- Rivas Sánchez, E., 2004, "Entre la temeridad y la responsabilidad. Masculinidad, riesgo y mortalidad por violencia en la sierra de Sonora" en *Desacatos* No 15-16, CIESAS, México.
- Rosas, C., 2005/a, *Las prescripciones de género como condicionantes de la migración peruana a la Ciudad de Buenos Aires*, (mimeo), informe de avances de investigación, UBACYT, Buenos Aires
- , 2005/b, "Administrando las remesas: posibilidades de autonomía de la mujer. Un estudio de caso en el centro de Veracruz" en *Género, Cultura y Sociedad*, Serie de Investigaciones del PIEM No 1, El Colegio de México AC, México.
- , 2006, *Varones al son de la Migración: El papel de la migración internacional en la configuración de la/s masculinidad/es: estudio cualitativo en una localidad veracruzana y en Chicago*, Tesis de Doctorado, CEDUA, COLMEX, México.
- Scott, J. 2000, *Los dominados y el arte de la resistencia*, Ed. ERA, México.
- Shutz, A. y T. Luckmann, 1973, *The structure of the life world*, Londres.
- Szasz, I., 1999, "La perspectiva de género en el estudio de la migración femenina en México" en García (coord) *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México, SOMEDE.
- Szasz, I., y S. Lerner, 2003, "Aportes teóricos y desafíos metodológicos de la perspectiva de género para el análisis de los fenómenos demográficos", en Canales y Lerner Sigal (coords.), *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, El Colegio de México, Universidad de Guadalajara y SOMEDE, México.
- Tienda, M. y K. Booth, 1991, "Gender, migration and social change" en *International Sociology*, Vol.6, N° 1.
- Zamudio, P., 1999, *Huejuquillense immigrants in Chicago: culture, gender and community in the shaping of consciousness*, Tesis Doctoral, Northwestern University, Illinois, Estados Unidos.